

ANARQUÍA Y HEGEMONÍA: UNA MIRADA REALISTA DE LA INVASIÓN A IRAK

JUAN PABLO BETANCUR CUARTAS*
CRISTIAN CAMILO PATIÑO LOAIZA**

RESUMEN

Muchos académicos consideran que los elementos brindados por el realismo clásico para explicar las relaciones del sistema internacional son anacrónicos. Argumentan que se queda corto al no tomar en consideración los demás actores internacionales que tienen gran influencia en las decisiones y formas de actuar de los Estados. Sin embargo, estas afirmaciones no son del todo correctas, ya que el realismo clásico se sigue manifestando en diversas acciones llevadas a cabo en la esfera internacional.

Se analiza como caso la invasión a Irak de 2003, la cual engloba los principios básicos del realismo clásico, que demuestra así su vigencia en una especie de coexistencia con las instituciones idealistas. La anarquía del sistema internacional, el balance de poderes y el dilema de la seguridad dentro del marco del interés nacional son algunos de los aspectos identificados, lo cual permite concluir con la afirmación de que el realismo clásico no es un paradigma caduco y anacrónico.

PALABRAS CLAVE

Realismo clásico, Irak, Estados Unidos, anarquía, seguridad nacional, sistema internacional.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Betancur, J. P. y Patiño, C. (2017). Anarquía y hegemonía: una mirada realista de la invasión a Irak. *Revista de Estudiantes de Ciencia Política*, 10, 11-23.

* Estudiante de Ciencia Política de la Universidad de Antioquia. Actualmente realiza una movilidad nacional (acuerdo bilateral) en la Universidad Eafit, campus Medellín (Antioquia, Colombia). Correo electrónico: juan.betancur21@udea.edu.co.

** Estudiante de Ciencias Políticas de la Universidad Eafit, campus Medellín. Actualmente integrante del Semillero de Partidos Políticos y Elecciones. Correo electrónico: cpatin11@eafit.edu.co.

INTRODUCCIÓN

La invasión a Irak ha sido, sin lugar a dudas, uno de los acontecimientos internacionales más influyentes del presente siglo para el sistema internacional desde lo normativo y lo político, así como para el sector académico. Esta idea se sostiene dada la importancia de las afectaciones, ya sean positivas o negativas, en el marco de la actuación de los Estados involucrados, afectaciones que son importantes para el escenario teórico y práctico en un análisis realista del caso.

La Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos —expedida en 2002— surge en el marco de la *lucha contra el terrorismo* y se configura como guía y justificación de la decisión unilateral por parte de la potencia norteamericana y los países aliados de la coalición de invadir el territorio iraquí. Incluso se dejó de lado la regulación del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, desconociendo así su autoridad y normatividad, como la Resolución 1441 de 2002 y el artículo 27 del capítulo V de la carta de la ONU. Los hechos mencionados permiten identificar ciertos elementos propios del realismo clásico que serán desarrollados más adelante.

El texto estará compuesto por dos segmentos: el primero lo constituye el *corpus*, en el que se acercan de manera breve y concisa algunos elementos básicos del realismo clásico que serán objeto del análisis. Seguido de esto, se exponen los hechos que tuvieron lugar antes y durante la invasión. Además, se hará una relación entre la teoría y el fenómeno, exponiendo los elementos principales del realismo clásico que se lograron identificar en los hechos ocurridos en el marco de la invasión a Irak: la acción militar y las actuaciones y decisiones que la precedieron. En el segundo y último segmento se presentan las conclusiones del trabajo.

REALISMO CLÁSICO Y SUS PRINCIPIOS

El realismo clásico ha sido junto con el liberalismo (idealismo) los principales paradigmas de las Relaciones Internacionales. Sus antecedentes se pueden rastrear dos mil años atrás con el historiador griego Tucídides y su obra más famosa, *Historia de la guerra del Peloponeso*, y pasa por Hobbes, Maquiavelo, entre otros. Sin embargo, se considera a Hans J. Morgenthau el padre del realismo clásico con su obra de 1948 *Política entre las naciones*, cuyo fin, afirma, consiste en “presentar una teoría de la política internacional (...) para aportar

orden y significado a una masa de fenómenos que, sin ella, permanecerían desasidos e ininteligibles” (Morgenthau, 1986, p. 11).

El supuesto central del paradigma parte de la observancia de las fuerzas inherentes a la naturaleza humana y de que el interés por la supervivencia destaca por sobre cualquier otra idea. El interés, entendido en términos de poder, es el concepto principal que encamina al realismo clásico en la escena política internacional (Morgenthau, 1986).

Debemos suponer que los estadistas piensan y actúan movidos por un interés que se traduce en poder, ya que todas las evidencias de la historia confirman esa suposición (...) [lo que] nos permite historiar y predecir los pasos que cualquier hombre de Estado —pasado, presente o futuro— haya dado o esté dispuesto a dar en la escena política. (Morgenthau, 1986, p. 13)

Para el realismo clásico el Estado es el actor principal de las Relaciones Internacionales. Este actuará siempre guiado por sus propios intereses, de manera racional y unitaria, ya que, independientemente de los acontecimientos internos y sus sucesivos estadistas, siempre tendrá una misma posición en la escena internacional. Por lo tanto, el orden del sistema internacional es anárquico, pues no hay un poder supraestatal que regule las acciones de los Estados, razón por la que viven en una desconfianza mutua constante que los lleva a armarse para garantizar su supervivencia, lo que genera un efecto dominó. Se puede afirmar entonces que el poder bélico constituye para los Estados una espada de doble filo (Lebow, 2010).

Las acciones destinadas a alcanzar los objetivos del Estado no tienen distinción entre el bien y el mal, lo bueno o lo malo. El realismo se limita a observar el mundo. Si bien la moral no es un elemento contemplado en el realismo clásico, tampoco la niega ni la considera ausente de las Relaciones Internacionales.

Al ser el nuestro un mundo de intereses opuestos y conflictivos, los principios morales nunca pueden realizarse plenamente. Pero al menos podemos acercarnos a ellos mediante el siempre temporario equilibrio de intereses y la siempre precaria conciliación de los conflictos. (Morgenthau, 1986, pp. 11-12)

Además de lo señalado por Morgenthau, toda acción con base en la moral pone en peligro la existencia y seguridad del Estado (Clulow, 2013).

IRAK: GEOGRAFÍA Y PETRÓLEO

Irak es una república situada estratégicamente en el Oriente Medio, la región potencialmente más rica del mundo en reservas probadas de petróleo; colinda al norte con Turquía, principal aliado comercial de Estados Unidos de Norteamérica y país de enlace con la vieja Europa; lo circundan Irán por el este y el Principado de Kuwait y el Golfo Pérsico por el sur; al suroeste, Arabia Saudita; al oeste limita con Siria. El idioma oficial es el árabe, también se habla el kurdo y el turco, y la religión mayoritaria es la musulmana. En 1920, luego del fin de la dominación del Imperio turco otomano, los ingleses tomaron posesión del territorio y sus recursos petroleros por más de 44 años.

El movimiento revolucionario de 1958 dio inicio al periodo republicano tras acabar con la monarquía y la dominación inglesa. Algunas de las medidas aplicadas posteriormente fueron la nacionalización del petróleo, la economía planificada y el mejoramiento de la calidad de vida de los iraquíes, con lo que se buscaba la unidad de todo el pueblo. Estas medidas fueron enriquecidas con la llegada al poder en 1968 del Partido Baath y consolidadas en 1979 con el ascenso de Sadam Hussein como presidente (Cardona, 2004).



Mapa 1. Medio Oriente.

Fuente: Archivo de Monitor de Oriente, 2017.

Esta breve ubicación histórica y geográfica ayuda a comprender lo compleja que ha sido la historia iraquí. La región donde se encuentra es bastante convulsa

por estar transversalizada por conflictos étnicos, religiosos y de carácter económico. Esto último debido a las inmensas fuentes de hidrocarburos que existen allí y que la hacen atractiva para las grandes potencias y sus aspiraciones de aumentar su espectro de poder y dominación.

La relación de Estados Unidos con Irak se puede rastrear desde mediados del siglo XX o incluso más atrás, sin embargo, para efectos prácticos de esta investigación se partirá de la década de los 80. Esto decía George H. Bush en octubre de 1989: “(...) las relaciones normales entre Estados Unidos e Irak con vendrían a nuestros intereses a largo plazo y promoverían la estabilidad tanto en el Golfo como en el Medio Oriente” (Chomsky, 2004, p. 163). Incluso Estados Unidos ofreció alimentos subsidiados que el régimen de Saddam necesitaba con urgencia tras la destrucción de la producción agrícola kurda, junto con tecnología avanzada y agentes biológicos adaptables a armas de destrucción masiva (Chomsky, 2004, p. 163). Esta posición favorable de Estados Unidos hacia Irak cambiaría con la invasión a Kuwait en 1990, que daría origen a la guerra del Golfo¹ y a la primera invasión de Estados Unidos a la antigua Mesopotamia. La respuesta militar de los Estados Unidos dejaría como resultado la retirada iraquí de Kuwait. No obstante, esto no hizo que fueran eliminadas las sanciones económicas internacionales aplicadas producto de la guerra, las cuales se extenderían por 10 años más.

Luego de los hechos ocurridos el 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos emprendió lo que llamaron *una cruzada contra el terrorismo*, que lo llevaría a invadir países como Afganistán e Irak. Sin embargo, se puede poner en tela de juicio las verdaderas razones que llevaron a la invasión de esta última nación en 2003. Pese a no existir ninguna prueba contundente de que Saddam Hussein tenía relaciones directas con Al Qaeda, Bush enmarcó a Irak en el contexto de la *guerra antiterrorista*, la cual fue promovida por los medios de comunicación estadounidenses, generando así un ambiente de pánico continuo entre la población. El miedo fabricado proporcionó el soporte popular a la invasión de Irak e instituyó la nueva norma de la guerra ofensiva a discreción (Chomsky, 2004, p. 176).

El Comité de Desarme de las Naciones Unidas había trabajado en algunas resoluciones que prohibían la militarización del espacio aéreo iraquí y el uso de gases tóxicos y bacteriológicos desde octubre de 2002 en el marco del Protocolo

1 Conflicto bélico que tuvo lugar entre 1990 y 1991 a raíz de la invasión de Kuwait por parte de Irak. Esto llevó a que la ONU organizara una intervención militar en Irak, lo que dio como resultado el retiro de las tropas de Sadam Husein de territorio kuwaití.

de Ginebra de 1925. Estas resoluciones fueron aprobadas por unanimidad por todos los países a excepción de los Estados Unidos e Israel, lo cual representaba prácticamente un veto. A pesar de recibir la oposición de sus aliados, Bush permitió que la CIA operara de manera encubierta en territorio iraquí con el objetivo de arrestar o asesinar a Sadam Husein. Dicho plan recibió el apoyo tanto de republicanos como demócratas (Pedraza, 2003).

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, reunido el 8 de noviembre de 2002, aprobó de manera unánime la Resolución 1441, con la que le dio una última oportunidad a Sadam Husein para que cumpliera con el desarme de Irak. Esto a raíz de los supuestos incumplimientos a resoluciones anteriores. En caso de que el gobierno iraquí continuara infringiendo sus obligaciones, se vería expuesto a graves consecuencias, como ya se lo había hecho saber reiteradamente el Consejo de Seguridad (ONU, 2002).

Frente a la resolución y las amenazas de una acción militar por parte de Estados Unidos, el embajador de Irak ante las Naciones Unidas, Mohammad Aldouri, afirmó que

Su gobierno estaba “ansioso” por ver que los inspectores “realicen sus tareas en concordancia con el derecho internacional (...) estamos preparados para recibir a los inspectores dentro del calendario asignado (...) tratamos de explicar nuestra posición, diciendo que Irak no tendrá ningún arma de destrucción masiva, por lo que no estamos preocupados sobre el regreso de los inspectores al país: Irak está limpio”. (Dallanegra, 2003, p. 4)

A pesar de las intenciones de cooperar del país árabe, los Estados Unidos continuaron con su retórica belicista e imperialista, alimentada por el fuerte deseo de incursión en el territorio iraquí basándose en un supuesto proceso de fortalecimiento armamentista, lo cual parecía irrefutable a los ojos de los EE. UU. aun cuando

(...) la Cruz Roja Internacional, recurriendo a su propio conocimiento íntimo del país, concluyó en 1999 que tras una década de sanciones “la economía de Iraq está hecha trizas”, y que “el programa de ‘petróleo por alimentos’, iniciado en 1995 con la Resolución 986 de la ONU, no ha detenido el colapso del sistema de salud y el deterioro de las reservas de agua, que en conjunto constituyen una de las más graves amenazas contra la salud y el bienestar de la población”. (Chomsky, 2004, p. 186)

Los inspectores de la ONU estuvieron en Irak hasta el 18 de marzo de 2003, día en el que regresaron a Estados Unidos frustrados y con rabia, ya que

consideraban que habían sido utilizados y no se le había dado la importancia que merecía a su trabajo por preservar la paz mundial (Dallanegra, 2003). El resultado de las inspecciones de los expertos en Bagdad fue contundente, en palabras de uno de los científicos:

(...) los que vinimos a buscar vestigios de un plan de energía atómica no encontramos absolutamente nada. Eso lo dejó muy en claro nuestro jefe, el señor Al-Baradei, pero EUA no quiso escuchar (...) acá no se encontró nada fuera de lo común. No vimos ningún elemento químico que pueda ser considerado un arma de destrucción masiva. Y cuando encontramos los misiles, que tampoco estaban preparados para transportar cabezas con químicos, los iraquíes ofrecieron empezar a destruirlos (...) si encuentran algo los marines estadounidenses que lleguen aquí, todos vamos a sospechar que lo pusieron para justificar la invasión. Debieron dejarnos terminar. (Citado por Dallanegra, 2003, p. 42)

A pesar de todo esto, Bush ignoró las críticas de académicos, los países miembros del Foro de Davos, las Naciones Unidas, el FBI y el Departamento de Seguridad Nacional.

Estados Unidos ya tenía 225 000 efectivos en el Golfo y Gran Bretaña desplazó otros 45 000, llegando así al número estipulado por los estrategias militares para iniciar las operaciones. A estos se sumaban decenas de portaaviones y otras embarcaciones, más cerca de 600 aviones de combate. (Dallanegra, 2003, p. 41)

El 20 de marzo de 2003 la coalición liderada por los Estados Unidos, España y Gran Bretaña invade Irak ingresando por Kuwait y bombardeando Bagdad. La Guardia Republicana de Hussein opuso poca resistencia, sin embargo, la capital tardaría un mes en caer. Esta acción recibió el rechazo generalizado de la comunidad internacional e incluso de países tradicionalmente aliados a Estados Unidos como Alemania y Francia, así como China y Rusia, entre otros. El secretario general de la ONU, Kofi Annan, manifestó que fue una acción ilegal, ya que debió haber sido decidida en el seno del Consejo de Seguridad y no de manera unilateral (BBC, 16 de septiembre de 2004).

La escritora Susan Sontag cuestiona las verdaderas razones de la invasión. Plantea que el objeto central era el petróleo y la industria armamentista, y agregó la importancia que tenía el *lobby* de Israel. Posteriormente formula la siguiente pregunta:

¿Por qué ha ido el gobierno de Bush detrás de Saddam Hussein y trató a Corea del Norte con guantes de seda, cuando allí ya tenían armas nucleares, misiles para lanzarlas, 100 000 soldados norteamericanos al alcance de sus misiles y un líder aún más cruel con su propio pueblo que Saddam Hussein? Una de las razones es, por supuesto, el petróleo. (Dallanegra, 2003, p. 35)

ANARQUÍA, SEGURIDAD Y PETRÓLEO

Si bien en el caso iraquí se pueden identificar actores no estatales como las petroleras, empresas privadas de armamento, ONG, entre otros, para el realismo político el Estado es el único actor en las relaciones internacionales. Este es quien ejerce el monopolio de la violencia interna, además de que tiene la capacidad de representar una amenaza a la integridad de los demás Estados.

Estados Unidos e Irak son los actores principales de este análisis, teniendo en cuenta, además, el rol jugado por algunos Estados de la coalición y aquellos que se oponían a la invasión. Francia y Alemania ejercieron una gran oposición, por lo que fueron tildados por el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, de ser “la vieja Europa”, en contraste a “la nueva Europa”, integrada por los Estados que apoyaron la invasión (Gonzales, s. f.).

Francia y Rusia se oponían a la invasión debido a sus históricas relaciones comerciales con el régimen iraquí, que se remontan a la década del 60, por lo que se verían afectados directamente con la intromisión bélica norteamericana. De igual manera, para China la afectación era directa, pues tenía contratos petroleros con Bagdad. Alemania, otra en desacuerdo con la invasión, se vería indirectamente afectada debido a su interés en promover el euro como divisa internacional (González, s. f.).

Los atentados del 11 de septiembre fueron el detonante que daría inicio a la llamada *guerra contra el terrorismo*. Según Bush, el Gobierno iraquí tenía relaciones con Al Qaeda y apoyaba acciones terroristas contra los Estados Unidos a la vez que desarrollaba armas de destrucción masiva, las cuales representaban una amenaza para la libertad y la democracia.

Pese a que las supuestas relaciones de Husein con Al Qaeda no pudieron ser comprobadas, Bush declaró a Irak como su principal objetivo en el marco de la guerra antiterrorista. Donald Rumsfeld insistió en buscar un cambio de régimen en Irak. Con ello haría una distinción con los demás países del denominado *eje del mal*², en los cuales no tenían interés de intervenir (Pedraza, 2003). Esto

2 Compuesto por Irak, Irán y Corea del Norte.

se dio, según Pedraza (2003), “Evidentemente, por ser Irak la segunda reserva mundial de petróleo” (p. 3).

Un estudio titulado *Desafíos del siglo XXI a la Política Estratégica en Materia de Energía*, elaborado en forma conjunta por el Instituto James Baker III de Política Pública, de la Universidad Rice, en Texas, y el Consejo de Relaciones Exteriores, plantea un punto fundamental para entender las razones económicas que originaron la invasión: Irak, al ser la segunda reserva mundial de petróleo, tiene una posición fundamental en el flujo del hidrocarburo desde Medio Oriente (Dallanegra, 2003). Los datos que recoge el siguiente cuadro dan cuenta de los grandes números de sus reservas en comparación con otros importantes territorios petroleros.

Según Clulow (2013), la “racionalidad del Estado pasa, para los realistas, casi exclusivamente por garantizar la seguridad y buscar el poder” (p. 7); esto se manifiesta en las motivaciones mencionadas de los Estados Unidos, ya que sus acciones estuvieron enmarcadas públicamente por la amenaza que representaba el Estado iraquí. No obstante, internamente sus intenciones se condicionaban por el interés de consolidar y mantener su influencia hegemónica en la región, así como tomar control de los yacimientos de petróleo, con lo cual garantiza su seguridad militar y energética. Al respecto, es importante tener presente lo planteado por Clulow:

La influencia del Estado en el plano internacional no depende únicamente de su dotación objetiva de poder sino de su voluntad de usar dicho poder, de la percepción que los otros Estados tengan de su voluntad de usar el poder que poseen y su influencia efectiva sobre otros Estados. (Clulow, 2013, p. 8)

Esa dotación y voluntad de poder se expresa en el documento de la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos de 2002, al declarar inadmisibles que una potencia extranjera rivalice el poderío de los Estados Unidos en el mundo, afirmando además que emprenderá acciones militares preventivas en caso de que Estados amenacen su seguridad nacional mediante la construcción de armas de destrucción masiva (Bush, 2002).

Lo planteado por Estados Unidos no es más que la manifestación del deseo de mantener su hegemonía como único centro de poder mundial y, por ello, de sacar del juego a cualquier potencia emergente. “Mearsheimer argumenta que los Estados buscan maximizar su posición de poder relativa ya que la seguridad depende grandemente de la ventaja militar de un Estado sobre otro” (Clulow, 2013, p. 13). Lo anterior se puede encontrar en las acciones norteamericanas

Tabla 1
EE. UU. y Medio Oriente: reservas probadas. Producción y horizonte de producción del petróleo

	Reservas [R] Miles de millones de barriles			Producción [P] Millones de barriles diarios		R/P en años
	1981	1991	2001	1991	2001	
EE. UU.	36,5	33,7	30,4	90,1	7,7	10,7
Irak	29,7	100,0	112,5	...	2,4	88,0*
Kuwait	67,7	96,5	96,5	...	2,1	125,9*
Arabia Saudita	167,9	260,3	261,8	8,8	8,8	85,0*
Medio Oriente	362,6	661,6	685,6	17,3	22,2	86,8
Total Mundial	678,7	1000,9	1050,0	65,1	74,5	40,3

Nota: "Hemos reproducido los años de duración de las reservas directamente de las fuentes citadas, que no corresponden exactamente a la división directa de las Reservas Probadas sobre la Producción en términos anuales" (Caputo, 2003).

* "Para Irak y Kuwait no consideramos la producción de 1991, año de la Guerra del Medio Oriente. Hemos calculado la relación Reserva/Producción para Irak y Kuwait. Para Irak hemos estimado la producción anual en 3,5 barriles diarios, ya que la producción actual está limitada por Naciones Unidas" (Caputo, 2003).

Fuente: Statistical Review of World Energy y Cepal (citados por Caputo, 2003).

Elaboración: Caputo, 2003.

Nota: Tabla adaptada a las normas APA por los autores de este artículo.

previas a la invasión: en el documento de la Estrategia de Seguridad Nacional se expresa abiertamente que, aunque tienen la voluntad de cooperar internacionalmente de manera multilateral, no tendrán problema para actuar solos en caso de ser necesario para garantizar su seguridad (Bush, 2003).

La manera unilateral de proceder de los Estados Unidos y los Estados de la coalición que, a espaldas de las Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad, tomaron la decisión de invadir territorio iraquí evidencia el carácter anárquico del sistema internacional. Varios países considerados aliados de los norteamericanos se opusieron en principio a dicha acción militar, pero Washington decidió hacer caso omiso de aquellas voces de protesta y romper el imperio de la ley (*rule of law*), máxima del liberalismo político.

En una sesión del Consejo de Seguridad de la ONU, Francia manifestó su rechazo y veto a toda acción militar en Irak, siendo respaldada por Rusia y China (Dallanegra, 2003). Estos, al ser miembros permanentes del Consejo de Seguridad, tenían derecho a veto³. En este sentido, cualquier intervención en Irak por fuera del marco del Consejo de Seguridad sería ilegal.

El 16 de marzo de 2003 en la isla portuguesa de Azores se celebró una cumbre que sería definitiva, en esta se reunieron los Estados Unidos, Reino Unido y España. La cumbre tenía como objetivo decidir la intervención militar a Irak fuera del marco de la ONU, conformar una “coalición internacional” que legitimara las acciones y plantear el gobierno iraquí de la posguerra, por lo que acordaron que, “a menos de que ocurriera un cambio fundamental en «las próximas 24 horas», la vía de la ONU estaba terminada” (EFE, 7 de julio de 2016).

Como bien lo manifiesta el realismo clásico, los Estados interactúan en un sistema internacional anárquico, es decir, donde no hay un orden superior a ellos que se encargue de imponerles reglas. Actúan de manera autónoma siempre con la intención de expandir su área de influencia y, así, detentar el poder garantizando su propia seguridad. La decisión unilateral de los Estados de la coalición por fuera del Consejo de Seguridad de la ONU demuestra la anarquía del sistema internacional, donde no son las instituciones liberales supraestatales las que guían los lineamientos de algunos Estados, sino que estos de manera racional y unilateral toman sus propias decisiones, buscando siempre proteger y mantener sus intereses por encima de los demás Estados.

3 Derecho que tienen los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de anular proyectos de resolución. Cualquier intervención militar en un Estado debe estar aprobada por el Consejo.

CONCLUSIONES

La relación entre los eventos ocurridos en el marco de la invasión a Irak y los postulados del realismo clásico da cuenta de que el paradigma realista aún puede narrar y explicar las relaciones de un sistema internacional anárquico en el cual el poder es un elemento fundamental. Un Estado potencia como Estados Unidos, Rusia o China actúa en la arena internacional en función de sus intereses (nacionales) y necesidad de poder; de esta forma, la invasión a Irak es uno de muchos casos en los que la política realista de una potencia como los Estados Unidos se manifiesta de manera cruda y explícita, y lo ha sido así durante toda su vida republicana.

No obstante, cabe resaltar que el realismo clásico coexiste al interior del sistema internacional con las instituciones liberales (idealistas), que, se supone, son las encargadas de garantizar la paz mundial. Estas, en la práctica, han fallado en el intento, manifestándose una suerte de anarquía parcial que solo aplica para ciertas potencias que tienen el poder y la influencia suficiente para quebrar el imperio de la ley sin ninguna consecuencia.

El postulado realista de garantizar la seguridad nacional conlleva a buscar el poder militar, económico y político con el fin de protegerse de otros Estados en un sistema internacional anárquico. Los Estados Unidos, en consonancia con esos principios, intentan reafirmar su condición de potencia mundial mediante la retórica de la democracia y la libertad. De esa manera sacan provecho de países en condiciones políticas inestables y que de alguna manera le son incómodos o que poseen algún recurso de su interés.

El caso de la invasión a Irak demuestra que los criterios del realismo clásico aún mueven las acciones de los Estados en el sistema internacional, donde elementos tales como la seguridad nacional, la racionalidad del Estado y la anarquía del sistema internacional resultan siendo factores determinantes en las relaciones entre estos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Annan: "La guerra en Irak fue ilegal". (16 de septiembre de 2004). *BBC Mundo*. Recuperado de <https://bbc.in/2VZH0XC>.
2. Bush, G. (2003). La estrategia de seguridad nacional de los Estados Unidos. Recuperado de <https://bit.ly/30hb40c>.

3. Cardona, S. (2004). “La despiadada invasión a Irak. Plan del imperialismo estadounidense para apoderarse de las principales fuentes energéticas del mundo”. En C. Cachi, *Irak: causas e impactos de una guerra imperialista* (p. 288). Ciudad de México: Jorale Editores.
4. Chomsky, N. (2004). *Hegemonía o supervivencia. El dominio mundial de E.E. UU.* Bogotá: Norma.
5. Clulow, G. (2013). Una visión introductoria a los principios del realismo político. *Letras Internacionales*, 174 (7).
6. Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (14 de enero de 2003). Re-capitulación sobre la labor en 2002. Recuperado de <https://bit.ly/2VZr73j>.
7. Dallanegra, L. (2003). *La invasión de EUA a Irak*. Buenos Aires: Idicso.
8. EFE. (7 de julio de 2016). Blair, Bush y Aznar no agotaron vía de la ONU antes de invadir Irak. *El Tiempo*. Recuperado de <https://bit.ly/2WG7ZnZ>.
9. González, G. (s. f.). La invasión a Irak: una profunda división entre las potencias. Recuperado de <https://bit.ly/2JkGQnQ>.
10. Lebow, R. (2010). *Classical Realism*. Nueva York: Oxford University Press.
11. Morgenthau, H. (1986). *Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
12. Oilwatch. (2003). Boletín Resistencia nro. 35: Guerra por petróleo. Recuperado de <https://bit.ly/30je6kf>.
13. Tapia, L. (2013). *El concepto de realismo político*. Santiago de Chile: Ril Editores.